

Divina cujus Charitas
Sacrum propinat Sanguinem,
Almique membra Corporis
Amor Sacerdos immolat.

Sparsum cruorem postibus
Vaslator horret Angelus:
Fugitque divisum mare:
Merguntur hostes fluctibus.

Jam Pascha nostrum Christus est,
Paschalis idem Victimam,
Et pura puris menibus
Sinceritatis azyma.

O vera cœli Victimam,
Subjecta cui sunt tartara,
Soluta mortis vincula,
Recepta vitæ præmia!

Victor subactis inferis
Trophæa Christus explicat,
Cœloque aperto, subditum
Regem tenebrarum trahit.
Ut sis perenne mentibus
Paschale Jesu gaudium:
A morte dira criminum
Vitæ renatos libera.

Deo Patri sit gloria
Et Filio qui à mortuis
Surrexit ac Paraclito
In sempiterna sæcula.
Amen.

(*) Esto alude á cuando Dios ordenó (en el Éxodo) al ángel que rociase con sangre las puertas de los hebreos, para que sus primogénitos fuesen exentos de la muerte que debían sufrir los de los egipcios. Esta sangre es figura de la que derramó el Cordero inmaculado de Dios, con la cual, rociado el género humano, está libre de la muerte eterna, si se aprovecha de ella.

Su ardiente Caridad tanto se es-
plica,
Que nos brinda su Sangre gene-
rosa,

Y el Amor en ofrenda misteriosa
Los miembros de su Cuerpo sa-
crifica.

Las puertas que con sangre son
rociadas (*).

El ángel exonera del castigo:
Abrese el mar, é incauto el ene-
migo

Se anega entre sus olas encrespa-
das.

Ya Cristo es nuestra Pascua
verdadera

Es Victimam Pascual la mas preciosa,
Es ázimo sin mezcla de otra cosa

Para el alma devota, fiel, sincera.
¡O Victimam del cielo esclarecida,

Que al abismo sujetas de tal suerte,
Que rompes las prisiones de la
muerte

Y nos logras los premios de la vida!
Ya Cristo del infierno victorioso

Ostenta sus trofeos, ya las puertas
Del cielo están al hombre abiertas,
Y avasallado el rey mas tenebroso.

Para que al alma seas fiel con-
suelo,

Y alegría pascual, Jesús amado,
De la muerte terrible del pecado
Libra á los renacidos para el cielo.

Sea gloria á Dios Padre omni-
potente,

Al Hijo Soberano, que glorioso
Resucitó triunfante y victorioso,
Y al Espíritu Santo eternamente.
Amen.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

*Præsta, quæsumus, omni-
potens Deus: ut qui Paschalia
festa peregrimus; hæc, te lar-
gente, moribus et vita tenea-
mus. Per Dominum...*

Dignaos, ó Dios omnipoten-
te, concedernos que habiendo
concluido estos días consagra-
dos á la solemnidad de la Pas-
cua, conservemos siempre su
espíritu en nuestras acciones y
en toda la conducta de nuestra
vida. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es tomada de la primera carta de S. Juan, cap. 5.

*Charissimi: Omne, quod
natum est ex Deo, vincit mun-
dum: et hæc est victoria, quæ
vincit mundum, fides nostra.
Quis est, qui vincit mundum,
nisi qui credit quoniam Jesus
est Filius Dei? Hic est, qui
venit per aquam et sanguinem,
Jesus Christus: non in aqua
solum, sed in aqua et sangui-
ne. Et spiritus est, qui testifi-
catur, quoniam Christus est
veritas. Quoniam tres sunt, qui
testimonium dant in cælo: Pa-
ter, Verbum, et Spiritus sanc-
tus: et hi tres unum sunt. Et
tres sunt, qui testimonium dant
in terra: Spiritus, et aqua, et
sanguis, et hi tres unum sunt.
Si testimonium hominum ac-
cipimus, testimonium Dei ma-
jus est: quoniam hoc est testi-
monium Dei, quod majus est,
quoniam testificatus est de Fi-
lio suo. Qui credit in Filium
Dei, habet testimonium Dei
in se.*

Amadísimos míos: Todo lo
que trae su origen de Dios,
vence al mundo; y esta victoria
que hace victoriosos del mundo,
es nuestra fe. ¿Quién es el que
consigue la victoria sobre el
mundo, sino el que cree que
Jesús es el Hijo de Dios? Este
es el mismo Jesucristo que ha
venido por el agua y por la san-
gre; no con el agua sola, sino
con el agua y con la sangre.
El espíritu da testimonio de que
el Cristo es la verdad. Porque
hay tres que dan testimonio en
el cielo; el Padre, el Verbo y
el Espíritu Santo, y estos tres
son uno. Hay también tres que
dan testimonio en la tierra: el
espíritu, el agua y la sangre,
y estas tres cosas no son mas
que una. Si aceptamos el testi-
monio de los hombres, mayor
peso tiene el testimonio de Dios.
Porque este es el testimonio de
Dios, el cual tiene tanto mayor
peso, cuanto que se dirige á
testificar de su propio Hijo; que
el que cree en el Hijo de Dios,
tiene en sí mismo el testimonio
de Dios.

«Créese que S. Juan escribió esta carta desde la ciudad de Efeso. Está dirigida á todos los fieles para instruirles contra los artificios de los herejes, que negaban la necesidad de las buenas obras; que igualmente negaban la divinidad de Jesucristo, ó creían que Jesucristo no había venido mas que en apariencia. Levántase contra los falsos doctores, y demuestra que el carácter de los verdaderos fieles es la fe, la inocencia y la caridad.»

REFLEXIONES.

Esta victoria que hace victoriosos del mundo es la fe. Preciso es que haya el día de hoy muy poca fe entre los fieles, puesto que es tan rara esta victoria, y que léjos de estar vencido el mundo, reina con imperio cuasi en todas partes. Jamás hizo tantos progresos el espíritu del mundo; nunca fueron sus leyes mas universalmente aplaudidas: ¿en qué siglo se vieron nunca mas que en este tan generalmente establecidas sus perniciosas máximas? No solo sobre el trono encuentra vasallos el espíritu del mundo; no es ya la corte la única región donde nace. Pocas condiciones hay; ningun estado, sin exceptuar los mas santos, en donde este enemigo de Jesucristo y de su Evangelio no tenga inteligencia. Déjase ver, por decirlo así, su ídolo hasta en el lugar santo: ingenioso para disfrazarse, disimular, doblegarse, se desliza por todas partes, y en todas es escuchado, aplaudido, aprobado, y autorizadas sus falsas máximas. Por mas que Jesucristo ha declarado que el mundo es su mayor enemigo y que nada hay mas contagioso que el espíritu del mundo; por mas que ha condenado sus máximas, proscripto sus contemplaciones, descubierto la malignidad de su espíritu, anatematizado sus partidarios, el espíritu del mundo subsiste en todas partes, y por todas prevalece sobre el espíritu y las máximas del Evangelio. ¿Adonde no ceden á este tirano la conciencia y aun la religion misma? ¿adonde no se encuentra la fe débil y aun reducida á una especie de servidumbre por esto que se llama mundo? Se trata de emprender un comercio, de abrazar un estado, hay que formar un establecimiento; ¿es el espíritu de Dios, son miras ó motivos de religion los que se consultan? ¡Ah! No hay otro oráculo en verdad. Sin embargo, ¿sabemos si es siempre este oráculo el único á quien se consulta? El mundo es el que regula las condiciones; á su tribunal es al que se llevan todas las causas; apenas se mira mas que al mundo en la eleccion que se hace, no se ambicionan otros sufragios. ¿Qué dirá el mundo? ¿qué pensará el mundo? No es del gusto del mundo; es preciso se-

guir al mundo; es necesario acomodarse al mundo; este es el mundo; así se vive en el mundo; vivir de otro modo, es pasar por salvaje, es hacerse el objeto y la fábula del mundo; ó es necesario desterrarse para siempre del mundo, ó es indispensable seguir sus máximas, sus modas y su espíritu, y he aquí como se raciocina el día de hoy en el mundo. Pero no hay motivo para preguntar ¿si los que así raciocinan son paganos? Porque ¿quién no ve que jamás se raciocinó así en el cristianismo? ¿Quiénes son los verdaderos fieles? ¿Adonde está hoy la fe que hace victoriosos del mundo? Y si nuestra fe está tan debilitada, ¿cual será nuestra suerte?

El Evangelio de la misa es lo que sigue del de S. Juan, capítulo 12.

In illo tempore : Cum serò esset die illo una sabbatorum, et fores essent clausæ, ubi erant discipuli congregati propter metum judæorum, venit Jesus, et stetit in medio, et dixit eis : Pax vobis. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus, et latus. Gavisí sunt ergo discipuli, viso Domino. Dixit ergo eis iterum : Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Hæc cum dixisset, insufflavít, et dixit eis : Accipite Spiritum sanctum : quorum remiseritis peccata, remittuntur eis : et quorum retinueritis, retenta sunt. Thomas autem, unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Jesus. Dixerunt ergo ei alii discipuli : Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis : Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam. Et

En aquel tiempo, á la caída de la tarde del primer día de la semana, estando cerradas las puertas de la casa en donde estaban reunidos los discípulos, porque tenían miedo de los judíos, se presentó Jesus en medio de ellos, y les dijo : La paz sea con vosotros. Y habiéndoles dicho esto, les mostró sus manos y su costado. Al ver los discípulos al Señor se llenaron de gozo, y por segunda vez les dijo : La paz sea con vosotros. Yo os envío, como mi Padre me ha enviado; y dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo : Recibid el Espíritu Santo: aquellos á quienes perdonáreis los pecados, les serán perdonados; y aquellos á quienes los retuviereis, les serán retenidos. Uno de los doce llamado Tomás, esto es, Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Dijéronle, pues, los otros discípulos : Hemos visto al Señor. Mas él les respondió : Si

post dies octo, iterum erant discipuli ejus intus, et Thomas cum eis. Venit Jesus januis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis. Deinde dicit Thomæ: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum: et noli esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas, et dixit ei: Dominus meus, et Deus meus. Dixit ei Jesus: Quia vidisti me, Thoma, credidisti: beati qui non viderunt, et crediderunt. Multa quidem, et alia signa fecit Jesus in conspectu discipulorum suorum, quæ non sunt scripta in libro hoc. Hæc autem scripta sunt, ut credatis, quia Jesus est Christus Filius Dei: et ut credentes, vitam habeatis in nomine ejus.

yo no veo en sus manos las aberturas que han hecho en ellas los clavos, si no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, no lo creeré. Ocho dias despues, estando todavía los discípulos retirados en la casa y estando Tomás con ellos, vino Jesus estando las puertas cerradas, y poniéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros; y en seguida dijo á Tomás: Introduce aquí tu dedo, y mira mis manos; alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas ya incrédulo, sino fiel. Inmediatamente exclamó Tomás: Señor mio y Dios mio. Dijole entonces Jesus: Tomás, porque me has visto has creído: bienaventurados los que no han visto y han creído. Muchos otros milagros hizo todavía Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Mas estos se han escrito á fin de que creáis que Jesus es el Cristo Hijo de Dios, y para que creyendo tengais la vida en su nombre.

MEDITACION.

De la Fe.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el justo vive de la fe; sin la fe no hay verdadera justicia; por la fe vive el justo en esta vida, y merecerá vivir eternamente en la otra. La ley es santa, la observancia de la ley es indispensable; pero no hay virtud, no hay mérito sin la fe. Abraham creyó á la palabra de Dios, dice S. Pablo, y su fe le fué reputada á justicia. Creyó que tendria un hijo, aunque su edad avanzada y la de Sara, su mujer, le re-

presentase esta promesa naturalmente imposible. Creyó que este hijo tendria una larga posteridad: aun cuando se prestó prontamente á inmolar este hijo en cumplimiento del orden que Dios le dió para que se le ofreciese en sacrificio, esperó contra toda esperanza. De este modo ha querido Dios que la fe fuese como el alma del justo, y que no se le pudiese agrandar sin la fe. La fe es la base de las cosas que tenemos que esperar, y la convicción de las que no vemos. La fe humilla el entendimiento del hombre; en el sacrificio de la razon humillada y como anonada es en lo que consiste la esencia y el mérito de la fe. Si este sacrificio nos parece difícil, pensemos que sin la fe ya no tiene la razon guia segura, ni las pasiones freno bastante fuerte que las contenga. No solo nos es necesaria la fe para humillar nuestro entendimiento: ninguna otra luz puede descubrirnos las verdades sobrenaturales que únicamente pueden hacernos felices. Podemos por las luces de la razon conocer la existencia de un primero y soberano Ser, la existencia de un Dios; pero solo por la fe podemos tener una idea menos imperfecta de este Ser infinito, y oír sus divinas órdenes. Puede decirse que la verdadera religion no ha podido ni ha debido fundarse mas que sobre la fe. Por la fe ofreció Abel á Dios mas víctimas que Cain, y por ella ha merecido ser llamado el Justo. Por la fe ha sido Enoc sacado de este mundo sin gustar la muerte, habiendo querido Dios desde entonces darnos en su persona una prueba de la inmortalidad y de la felicidad eterna. Si Noé no hubiese creído, no se hubiera salvado del diluvio. S. Pablo demuestra en su carta á los hebreos que no ha habido un santo en el antiguo Testamento que no haya sobresalido en la fe, y que por la fe han sido amados de Dios, y han tenido la dicha de agrandarle. Tanta verdad es que sin la fe es imposible agrandar á Dios. Pero esta fe divina ha triunfado mucho mas en la Iglesia; ella es la que ha sometido y subyugado el universo: y ¡cuantas maravillas han acompañado este triunfo! ella es la que ha poblado los desiertos y los claustros de una infinitud de santos; ella la que ha anegado, por decirlo así, la idolatria en la sangre de mas de diez y siete millones de mártires; ella es, en fin, la que con la gracia de Jesucristo llenó el mundo de héroes cristianos, y el cielo de predestinados de todas condiciones, de todos sexos y de toda edad. Admiraremos la virtud de la fe divina; comprendamos bien cuan necesaria es para la salud, y examinemos si esta divina virtud que caracteriza á todos los elegidos, es la que forma nuestro carácter.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aun cuando la fe sea una

virtud del entendimiento, la poca fe es un vicio de la voluntad. No todas las infidelidades están únicamente en el entendimiento, las hay también en el corazón. La razón porque no se cree, es porque no se quiere creer. Es cierto que es necesario creer para amar á Dios; pero no lo es menos que es preciso amar á Dios para creer bien. No es la razón la causa de la incredulidad de los hombres, puesto que nunca se ha visto un hombre de razón dudar de las cosas de la religión, si antes no estaba corrompido en sus costumbres. De aquí nace que ninguno de los herejes se convirtió de buena fe, si no se ha preparado para esta gracia con una vida arreglada é inocente, y que jamás se haya visto católico apóstata, que por otra parte no fuese muy mal cristiano. De aquí es también que jamás se ha visto abandonada la Iglesia, sino por los hijos que la deshonoran, y que ella misma hubiera debido separar de su cuerpo místico á causa de la corrupción de sus costumbres. En esto consiste aquella aversión, aquel odio que han tenido siempre todos los herejes al soberano pontífice; lo que atacan en él, no es propiamente ni su rango, ni su superioridad; lo que no pueden sufrir es el derecho, la obligación que tiene de velar tanto sobre las costumbres como sobre la doctrina. Sea enhorabuena tan ensalzado como se quiera, con tal que los pierda de vista; pero lo que disgusta á un corazón corrompido, lo que incomoda á un hombre libertino, lo que pone de mal humor á una alma poco cristiana, es la cualidad importuna de censor universal y de juez de las costumbres de los cristianos, y sobre todo de los ministros de la Iglesia, que reside en el vicario de Jesucristo, como reside en los obispos respecto de sus ovejas particulares, y esto es lo que en todos tiempos ha engrosado todos los cismas. Tengamos costumbres puras, é infaliblemente tendremos una fe viva. ¿Corrómpese el corazón? inmediatamente comienza á dudar el entendimiento. Declárese cuanto se quiera contra esta verdad, pocos hay que no la esperimenten: bambolea la fe, luego que la virtud se desmiente. Creamos con simplicidad, puesto que nuestra fe se apoya en la infalibilidad de la palabra de Dios. Piérdese nuestro limitado entendimiento luego que sale de su esfera. ¡Ah, y qué limitada es esta esfera! ¿y cómo se atreverá á sublevarse contra la ciencia de Dios? La demasiada crítica siempre ha debilitado la fe. Creamos con docilidad, esclavizando nuestro entendimiento bajo de la obediencia de Jesucristo. Sto. Tomás no se ha llamado dichoso porque ha visto las cicatrices de Jesucristo resucitado, sino porque ha creído lo que no veía. Bienaventurados los que creen con la simplicidad cristiana que caracteriza á todos los santos.

Concededme, Señor, esta fe viva, esta fe simple, esta fe exenta de todas las perplejidades, de todas las dudas, puesto que el dudar ya no es creer.

JACULATORIAS. — Sí, divino Salvador mío, yo creo firmemente que vos sois mi Señor y mi Dios. (Joan. 20.)

Yo creo, Señor; fortaleced mi poca fe. (Marc. 9.)

PROPOSITOS.

1 De todos los estados el mas miserable es el de un cristiano que cree poco; valdria mas, por decirlo así, no creer nada; es mas fácil convertir un infiel que un medio cristiano. ¿En qué consiste que se cree á la hora de la muerte? No es otra la causa sino que se ha perdido entonces la esperanza de todas las cosas del mundo; que el velo se ha roto; que las pasiones están apagadas; véñse sí entonces desesperados, pero pocos ateos. Una pasión en un corazón al cual ha enervado ya la relajación, es como un fuego que se aplica á una materia húmeda; escita un humo espeso que ciega la razón, y la impide el ver las cosas sobrenaturales. ¡Cosa estraña! nos ciega la pasión aun con respecto á los objetos sensibles, ¿será estraño que nos absorba el conocimiento de las cosas espirituales y divinas? Hácese uno fiel, desde que se hace hombre de bien. Comenzad por purificar el corazón, y prontamente será ilustrado el entendimiento con las luces de la fe. Domad vuestras pasiones, y ya no tendreis dificultad en creer, y no olvidéis que la moral del Evangelio es tan de fe como el dogma. Si es preciso creer un Dios en tres personas, no lo es menos el creer firmemente que es necesario mortificarse, perdonar de buena voluntad las injurias, hacer limosna, aborrecer la carne, y domar las pasiones. Haced á menudo estas reflexiones prácticas.

2 La fe se ha dado como un suplemento, por decirlo así, á la razón, para elevarnos sobre la razón. De aquí es que mas bien ayuda ella á la razón, que está la ayuda á ella. Haced un estudio en tener una fe pura, humilde, sencilla: ¿le está bien á un entendimiento tan limitado como el nuestro, que no puede comprender una hormiga, pretender adquirir razones sensibles de los mas sublimes misterios? Guardaos bien de querer fortalecer vuestra razón criticando las verdades de la religión. No leáis jamás ningún libro sospechoso, ó que proceda de una fuente emponzoñada. Huid las críticas desmedidas que no sirven mas que para hacer dudar de todo. Nada debilita tanto la fe como

esta pretendida ciencia, cuando quiere ella medirlo todo con sus sombrías luces, y pesarlo todo en la balanza de su flaca razón. Someteos con una sumisión humilde, entera, universal, ciega aun á todas las decisiones de la Iglesia; y á cualquiera que no escuche á la Iglesia, miradle como un pagano y un publicano.

DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PASCUA.

LÁMASE comunmente este domingo el domingo del Buen Pastor, en razón del asunto del Evangelio que se lee en la misa. Parece que la Iglesia en la misa de este día se ha propuesto celebrar, por decirlo así, ó á lo menos honrar particularmente la mansedumbre del Salvador del mundo. El introito, la Epístola, el Evangelio, todo nos predica la bondad de este Padre de las misericordias, el ejemplo de mansedumbre de este divino Redentor, la caridad extrema que este buen pastor tiene por sus ovejas, por las cuales ha venido, no sólo para conducir las al redil, sino también para dar su vida por ellas. Aunque la mansedumbre sea uno de los rasgos mas bien marcados del verdadero retrato del Salvador, y aunque haya hecho de ella como su virtud favorita durante su vida mortal, puede decirse que jamás se ha ostentado mas sensiblemente que despues de su resurrección. No hay mas que traer á la mente sus diversas apariciones, sus instrucciones, sus reprensiones mismas y todas sus palabras.

No obstante que la solemnidad particular de la gran fiesta de Pascua se termina en su octava, esto es, en el domingo de *Cuasimodo*, sigue del mismo modo llamándose tiempo Pascual, el cual dura hasta el sábado de la octava de Pentecostes. Tiene de peculiar suyo el tiempo Pascual el que se le considere por los cristianos como una especie de fiesta; *festividad perpetua y continuada*, dijo el autor del sermón atribuido á S. Agustín: no porque los cristianos cesasen en sus trabajos naturales y ordinarios durante estos cincuenta días, sino que esta fiesta consistía en hallarse con mas frecuencia en la iglesia, en asistir todos los días al divino sacrificio, y en comulgar á lo menos todos los domingos. Con el mismo espíritu observa la Iglesia en todo este tiempo Pascual en sus oficios de feria el mismo rito que en el de los días de las fiestas, y cuasi con las mismas solemnidades. En todo este tiempo el oficio es mas alegre, cargado por todas partes de *Alleluia*, no se arrodilla cuando se reza el oficio divino, y todo esto en memoria de la resurrección; no se ayuna segun los cánones, y en muchas iglesias no se dice mas que un noc-

turno de tres salmos y de tres lecciones como la semana de Pascua. S. Ambrosio llama á todo el tiempo Pascual una octava de semanas; porque las siete semanas hacen cuarenta y nueve días, y la octava semana es la de Pentecostes. Estos cincuenta dias se celebran lo mismo que el domingo, y por tanto, dice este Padre, el oficio es todo semejante al de los domingos. Y como en el domingo no se ayuna, y se ora á Dios en pié, dice Tertuliano, la Iglesia en todo el tiempo Pascual guarda también la misma costumbre. Desde el siglo 11 de la Iglesia se ha mirado como una falta grave, como una especie de irreligion el ayunar el santo día del domingo, el cual se ha considerado siempre como la octava perpetua de la fiesta de la Resurrección. ¿De quién han aprendido los herejes de estos últimos tiempos á no ordenar los ayunos públicos mas que en el santo día del domingo? *Todo el tiempo que el esposo está con ellos*, decia el Salvador (*Marc. 2.*), *no pueden ayunar*. Por esto no se ayuna en la Iglesia hasta despues de la Ascension. Los convidados al festejo y á la ceremonia de las bodas, entre los judíos, pasaban los primeros dias del matrimonio entre el regocijo y los festines; eran llamados los amigos del esposo: ¿*Por ventura pueden entregarse al llanto los amigos del esposo, cuando este está con ellos?* (*Matth. 9.*) Jesucristo es el verdadero esposo de la Iglesia con la cual ha contraído la atianza mas estrecha. Así es que mientras sus discípulos tenían la dicha de poseerle no era justo que estuviesen afligidos. Luego que le perdieron de vista por su gloriosa Ascension al cielo, su vida no fué ya mas que una sucesion de penas, de trabajos, de persecuciones y de penitencia. Todo el tiempo Pascual es propiamente el tiempo que los amigos de este divino Esposo han estado visiblemente con él; y por esto la Iglesia pasa todo este tiempo en un santo regocijo y en una alegría espiritual.

El introito de la misa de este día comienza por estas consoladoras palabras del salmo 32: *Toda la tierra está llena de los efectos de la misericordia del Señor, bendigámosle* porque con tanta abundancia derrama sobre nosotros los tesoros de su misericordia. *Con una sola palabra ha producido los cielos*, y esta maravilla tan brillante la ha obrado en nuestro favor, y estos cielos mismos anuncian altamente su poder y su bondad para con nosotros: *no cesemos, pues, de bendecirle y de cantar sin cesar sus alabanzas. Justos, celebrad con gozo la gloria del Señor, á vosotros sienta bien el publicar sus alabanzas*. Despues de haber ensalzado David en el salmo 31 la dicha de los que viven en la inocencia, exhorta en este á los justos á que alaben al Señor, y les ofrece los motivos en el poder y en la sabiduría de Dios om-